

PRECIO.

En toda la isla.
6 rs. vn.**EL BIEN PÚBLICO.**

REDACCION.

Calle del Bastion
núm. 39.**MEJOR QUE ROQUE BARCIA.**

Si nuestros suscritores tienen memoria recordarán una carta que desde Igualeja nos fué remitida y publicamos el día 31 de enero de este año, firmada por un Frasco-Rucho Pinton, en la cual hacía tan magníficas declaraciones acerca de la república, que eran de oír sus tristísimos lamentos.

Pues bien, el hombre que por lo visto ha experimentado nuevos percances ha escrito á su modo esta otra siguiente carta que con la misma complacencia insertamos, esperando que como aquella servirá de saludable enseñanza y mejor escarmiento á los crédulos y gentes de buena fé que fiaban su felicidad á los resultados de las predicaciones revolucionarias.

«Igualeja 5 de Julio de 1874. Sr. Don Director del «Correo de Andalucía»: Muy Sr. mio y caballero mio de todo mi respeto y estimacion: otra vez le escribo á su merced, porque sinó me desahogo con alguien, voy á reventar como un ciquitruque: cuando se aprietan tanto las clavijas, salta la cuerda y se rompe; y si yo no me rompo ahora, de seguro que soy de la maera del corcho.

Su merced se acordará porque veo que tiene mucho aquel y memoria, que de resultas de la sorpresa que una noche me dieron mis amigos los republicanos, mi Mariquita se abrazó á mi persona llorando y en un voleo del vestido se le pegó fuego con el candil y se achicharró toito el cuerpo: así sucedió tal y como lo cuento; y aquí me tiene su merced que despues de siete meses de quejíos y quemaduras, se ha muerto la probetica, ni mas ni ménos que en los huesos que se habia quedao. La roma y el cojo de enfrente dicen que todo esto le ha pasado porque se hizo republicana y renegaba de Dios y de sus santos: quizás y sin quizás tengan razon, aunque no crea su merced que la roma es tampoco muy buena cristiana; pero lo cierto es que aquí me tiene su merced que he perdido á mis hijos todos tres por la pícara república que Dios haiga perdigonao y conserve muchos años en los infiernos de Loja.

Mi Anica está que parece una vara de retamamacho, siempre pujando, y yo al salto de mata para encontrar trabajo y consolarla de sus penas: ya se vé, de resultas de haberle pegado fuego al monte bajo de la hacienda donde yo habia ganado el pan toda mi vida, el amo se largó á otra parte y así que pasó la jarana, se ha traído gente de la joya de Málaga y a los del pueblo no nos quiere ni enconfitaos; y lo peor es que como entonces la echamos de mandones y no se jacia mas que nuestra santa voluntad, se están desquitando ahora que bien lo merecemos.

Entonces pusimos ley al trabajo; comenzábamos á las siete de la mañana, en el verano por supuesto; habíamos de echar siete rengues y diez cigarros, almuerzo y comida de tutiplé, diez y ocho reales diarios y á las cuatro de la tarde cada mochuelo á su olivo; y eso si no se nos ponía en el moño y le soltábamos al amo una patá que lo destripábamos.

Así es que aquellos polvos han traído estos fan-gales y hemos vuelto á la tarea de sol á sol y con todas las demás menuencias de antaño; toma! y con mucho agradecimiento, porque el otro dia porque uno se la quiso echar de buche á un ricacho labrador, pidiéndole lo tanto y lo mas cuanto, corrió la

noticia y nadie lo toma en su hacienda y está desde entonces de juerga á la fuerza que ya no le falta nada para comer las albarcas; y que se ande con paños calientes que como se descudie y haga alguna cosita mala le mete mano la guardia civil y á Ceuta mas pronto que se siega una haza de trigo.

A bien que no se ha pasado aquí cada entripao que era para visto: figúrese su merced que despues que mos dejaron solamente la estampa de la república, vinieron aquí unos cuantos soldados y empezaron á prender gente; prende que te prende y empeños arriba y empeños abajo y «ninguno se habia metido en nada:» yo me escapé, porque mi Anica que sabe mucho, alegó que mi Mariquita se estaba muriendo de resultas de que los republicanos quisieron matarme porque ya no me ajuntaba con ellos; y como nadie me acusó y era verdad el dicho de mi Anica, porque la verdad es que yo me habia rechi-flao, me dejaron; pero de los demás prendieron á mas de milenta mil, y poquito á poco han ido gorviendo á sus casas con las orejitas gachas, menos alguno que otro de los más malos que está en presillo, y los mozos de 19 á 20 años que no querian caldo y lo están tomando en el servicio del rey. Andar! ¿no queriais comerse los niños cruos, todo el dia de Dios con la escopetilla al hombro, tirando tiros al aire? Pues ahí teneis á los carlistas que esos son vuestros verdaderos enemigos. ¡Como que me han matado á mi hijo!

Esto que digo lo digo que corage que me dá de pensar lo gansísimo que eran todos ellos, y yo el mas borrico de todos, que nos dejábamos llevar de aquel embustero, farullero que predicaba en la plaza; pero por otro lado me dá lástima de los pobres soldados que van á la guerra, y me acuerdo de mi Antonio y de mi Joseico y de mi Mariquita y me parece que voy á dar un reventío de sentimiento.

Pues como le iba diciendo á su merced, cuando se gorvieron las tornas y los monarcos sacaron la cabeza, se hizo una procesion para poner la cruz que habíamos echado abajo en el cementerio; iba el padre cura con la cruz nueva debajo del páldo y detrás el tiniente, los monasillos y el sacristan, y aluego todo el pueblecillo detrás, que iba mas gente que los demonios; y mire su merced lo que son las cosas; yo y todos los republicanos que la echaron abajo, íbamos tambien con los sombreros quitados y rezando el «Quitate el petaca mundi»; y en fin, yo que soy de los arrepentíos pase; pero ellos si fuera del caso vamos al decir, gorverian á echarla otra vez al suelo y aluego la pondrian otra vez y siempre harian lo mismo.

La campana que se cascó la van á hacer nueva, y toos han dado lo poco ó lo mucho para empingor-tarla otra vez en el campanario; pero aunque el cura dice misa todos los dias, no crea su merced que va mucha gente, porque eso del santo temor de Dios está ya muy antiguo y hay aquí bárbaro que hasta le dá un bichorno de entrar en la iglesia.

Por supuesto que lo que el cura no consigue lo logra el alcalde que tenemos ahora que es el tio Geromo que los tiene á todos metidos en un puño; y sinó que cualquiera levante el gallo y ya tiene encima al tio Geromo y dispuesto con su vara á administrarle toiticos los sacramentos.

Creo que su merced sabrá algo de lo que por aquí se platica entre unos y otros: se dice que mos

van á poner un rey, pero el pero está en que unos dicen que va á ser español de España y otros extranjero de otra parte: por mí ya lo podian haber plan-tificado en Madrid y Cristo con todos.

Yo me acuerdo que cuando era yo muchacho me contaba mi padre que en gloria esté que un señor de muchas campanillas habia escrito una crítica que se llamaba «Pan y toros,» manifestando que eso era lo que querian los españoles de antaño; pues bueno, yo á lo rústico patan que no rozo mas que con el maestro de escuela, digo para mi forro: ¿y ahora ¿qué necesitamos los españoles de ogaño? «Pan y toros tambien?» Que nones: lo que nos hace falta es pan y palo, y es poco; lo que necesitamos es un tigre furioso que mos devore á todos, que mereció lo tenemos por tanto pícaro farullero como hay en esta tierra y lo consentimos.

Por supuesto que al fin y á la postre será lo que quiera los señorones de los Madriles: si allí se pre-nuncian mos prenucciamos; si allí se va á decir misa, aquí repicamos, y si allí azotan, enseguida ponemos el revés para recibir los puntillones: toma! así he leído yo una carta que ha traído el periódico de su merced que dice que en un entierro de un general iban «todas las clases oficiales civiles y militares «de la nacion...» Como quien dice; las demás clases militares y civiles que hay en España no son clases, porque todas están en Madrid que es la nacion entera.

Por eso digo lo que digo y tengo para mí que lo que de allí venga, arrempujaremos con ello para adelante, por aquello de que lo dijo Blas y punto redondo.

Vamos señor don Director ¿y que hay de consumos? ¿qué hay de sellos? ¿Qué hay de contribuciones? Aquí en estos pueblecillos se miente mas que en una tertulia de cazaores y está uno avisgado sin saber á que atenerse.

Me dijo esta mañanita la roma que van á poner una peseta por todo lo que se consuma; pero si es verdad, debe poner al tiempo un millon de pesetas, porque siempre he oído decir

La muerte todo lo acaba,

todo «lo consume» el tiempo...

Tambien me dijo que para que no se platique la política ni nadie se meta á gobernar á España desde cualquier cotarro, van á obligarnos á todos á que llevemos en el lábio de arriba un sello pegado por la mitad; y como la otra mitad irá colgando y untada de goma, cuando vayamos á platicar, con la salivilla se mojará y pegará al lábio de abajo, á modo de sobre como una mordaza ó una corcheta. Pues mire su merced, no me parece mala la idea, si de esta contribucion no se escapa «del rey abajo, ninguno.»

En fin, sea lo que sea, lo que fuere sonará: yo repito que todo lo que hagan con nosotros los tenemos muy merecido, porque en los años que van de revolucion no hemos sabido mas que echar y no levantar nada, á no ser con lo que cada uno se haiga levantado, que ángeles tenga yo á la hora de la muerte, como pesetas de á cinco reales habrán sacado algunos sin despartar á muchos de mis antiguos «amigos» los republicanos que buscaban la federal haciendo canton cada uno su faltriquera.

Antes de la revolucion vivíamos aquí una parva de hombres, platicando del barbecho, del rastrojo y

del majuelo: cada uno mordía como podía y mos quitábamo el pellejo que daba gusto vernos: todos habíamos estudiado gramática parda y el que mas y el que menos era abogado de secano; si alguna familia venia á mudar de aguas, se dejaba aqui los riñones pegados, por aquello de que al que tiene jugo estrujarlo; pero vino la revolucion y se acabó «la paz de la aldea;» mos aflojaron la cincha y el atajarre; mos abrieron la puerta del chiquero y con capas aquí y recortes allá mos plantaron en medio de la plaza, diciéndonos que desde allí al cielo.

Yo tenia á mi Anica y tres hijos como tres racimos de uvas tempranas sin cenizilla; trabajábamos todos y todos estábamos rollizos y contentos, y la república que Dios confunda y que mos iba á remontar al pico de Tenerife, me ha quitado mis tres hijos, me ha dejado en cueros y pereciendo, y lo que es menester que ahí pare la cosa y no me quede víduo y solo como los pitones de la cerea del tío Estambre.

¿Y dónde están los que mos predicaban y sonsocaban y entontecian con sus palabritas y sus ofrecimientos? Todos se han perdido y sabe Dios si estarán fraguando planes para sacarnos hasta los tútanos del cuerpo.

Si todos pensarán, como yo pienso hoy, señor don director de mi alma, ya estaban frescos los republicanos, los radicales, los amoderados, y todos los que quieren figurar á costa nuestra: que vengan á platicarme de elecciones y de cosas por el estilo, y saldrán de mi vera haciendo fú como el gato. Yo ya estaba mas curado que un chorizo; pero si algo me faltaba, unas coplas que he leído hace poco en el periódico de su merced, me han rematado el aborrecimiento para todo lo que es servir de «escalera» á los señoritos que quieren ser á costa nuestra: aquello de ver á otras subir ufanos y quedarse uno papando moscas, me derengó del todo para mientras viva.

Y aquí doy remate á mi arenga, hasta otra vez que el maestro de escuela pueda perder un rato conmigo, pues ha de saber su merced que yo le di to y él me escribe, y cuando pueda ser, yo le contaré todo lo que sepa, á ver si quiere Dios que á fuerza de decir verdades, caiga de su burro tanto borrico como hay todavía por esos mundos, esperando... la venida de los cigarrones y el pago del capacho, porque el pobrete que se crea otra cosa se quedará como yo estoy: hecho un verdadero gallo de Moron; sin plumas y cacareando.

Que su merced lo pase bien y mande á su servidor,

Frasco-Rucho Pinton.

(Del «Correo de Andalucía» del 8.)

La carta á que hace referencia el preambulo de la presente la insertamos en nuestro periódico el dia 8 de febrero último. (N. de la R.)

Noticias nacionales.

CARTAS DE LA CRUZ ROJA.

Logroño 4 de julio de 1874.

Excm. señora duquesa de Medinaceli, presidenta de la seccion de señoras de la Cruz roja. Muy señora mia de toda mi consideracion: Al terminar otra expedicion de socorro, me apresuro á describirla á usted brevemente porque sé cuanto le interesa todo lo que á los heridos concierne.

En la noche del 30 recibió el general Vega Inclan un aviso del general Dorregaray en que autorizaba á la Cruz roja para que fuera á Irache en breve plazo para recoger á los heridos del ejército liberal, que en número de 200 existian allí procedentes de la batalla de Abarzuza. Inmenso fué nuestro júbilo al saber que podíamos asistir á aquellos infelices, á quienes ya creían muchos víctimas del fu-

ror escitado en los carlistas por el incendio de sus hogares.

Honrado yo con la comision de ir á recogerlos con el doble carácter de médico militar y jefe de la Cruz roja, el señor inspector general de sanidad del ejército me facilitó en breve plazo cuantos elementos de trasporte, alimentacion y curacion eran necesarios para que nada mas que los heridos tuviera que pedir en Irache. A mayor abundamiento rogué al general en jefe telegrafara á doña Concepcion Arenal para que se enviaran recursos de todo género por el camino de los Arcos, que es el que yo pensaba traer al regreso.

El dia 1.º á las nueve de la mañana salí de Tafalla con el médico militar don José Cabello (uno de los que el dia 27 llegaron hasta la trinchera con el malogrado general Concha), un sargento y cinco soldados sanitarios, los dos carruajes de esa seccion de señoras que presté al ejército liberal y seis galeas con 200 colchones (donativo de Inglaterra) y 50 carros de bagaje con dos mulas. Las banderas de la Cruz roja flotaban sobre los coches á la cabeza y á la cola del convoy.

En Larraga dejé atrás á nuestras avanzadas y seguí con precaucion á Oteiza, que suponía ocupada por los carlistas, por lo que al dar vista al pueblo me adelanté solo, llevando un banderín de su ambulancia. Pronto me ví rodeado de carlistas, que brotaron de entre las zarzas y me condujeron adonde su jefe estaba: eran de la partida de Rosas, con la que ya en otras ocasiones análogas me había encontrado, y me dijeron que la polvareda de tan largo convoy les había hecho creer salía la columna de Larraga, por lo que se habían aperebido ellos al combate y los vecinos á la fuga. No tenían noticia alguna de la comision que yo llevaba, y como no se me había dado en el estado mayor la comunicacion original del señor Dorregaray, el jefe de la partida envió á consultar á Estella, mientras el convoy descansaba en Oteiza.

A las seis de la tarde llegó la respuesta de que se me dejara pasar, y tomando un guía para evitar la cortadura de un puente, seguimos á Villatuerta por una angostura donde temí que volcaran los coches. Felizmente son de buena construccion, aunque el de París es algo ancho para estos caminos, pero los he visto ya salvar pasos tan difíciles que los tengo por involcables. Llegamos á Villatuerta, donde encontramos á algunas señoras que á caballo y elegantemente vestidas, regresaban de la corrida de novillos que se había celebrado en Estella.

A las diez de la noche cruzaba las calles de esa corte, iluminadas y con arcos de triunfo, donde reinaba grande animacion: procurando que nadie se detuviera, salí por el puente camino de Irache. Iba sin escolta alguna, y pudo convencerme del desagradable efecto que causaba en aquellas circunstancias la presencia de los uniformes del ejército, por mas que llevaran el brazal de la neutralidad: llegué á temer la repeticion del atentado de Orduña, pues si bien la cabeza del convoy pasó sin tropiezo, ya los últimos se vieron rodeados de una multitud sobreescitada que permitió sensibles desmanes con mis sanitarios y conductores. A las once de la noche acampaba el convoy en la esplanada que precede al hospital, y penetrando en él conferencié con los directores que estaban noticiosos del llamamiento, y convenimos en que al ser de dia me harian entrega de los heridos. Quise tambien ver á éstos para que tuvieran la alegría consiguiente, y de paso supo efectivamente corrieron grave riesgo de ser destrozados por una multitud, que instada, queria vengar en ellos el incendio de sus moradas, en las cuales decian haber encontrado cadáveres carbonizados, que suponían ser de prisioneros car-

listas que el ejército liberal hubiera fusilado, concepto que pude asegurarles ser completamente erróneo, pero que esplica sin disculpa el atentado que se quiso cometer con nuestros heridos. En tan crítico momento, el señor Bárcena, uno de los directores de la caridad, tuvo la feliz inspiracion de escribir con carbon á la entrada de la iglesia de Abarzuza: «Hospital de S. M. la reina.» Y este escudo bastó para salvarlos, así como la llegada de un batallon aragonés, á quien los heridos agradecen mucho. Despues fueron trasportados á Irache, donde yo les veía á muchos en camas de hierro, á todos con colchon, sábanas y manta, y cuidadosamente asistidos, lo mismo que los carlistas. Mientras llegaba la mañana, bajé á vigilar mi convoy, todavía amenazado por partidas sueltas que lo rodeaban.

La noche estaba hermosa: la mole de aquel grandioso edificio, que ha sido convento, Universidad y hospital, se destacaba bajo las últimas rocas del Monte-Jurra: sobre la torre de piedra flotaba la bandera blanca con cruz roja de ocho puntas y corazón en el centro, adoptada por la Sociedad de socorro carlista: en los patios anchurosos murmuraban las fuentes arrullando el sueño fatigoso de los heridos; la luz de la luna reflejaba en las losas del claustro el precioso caído de las ogivas, y la brisa agitaba el follaje de los álamos y los cipreses, y yo me sentía penetrado de la dulce melancolía que producen las ruinas y la evocacion de pasados tiempos, cuando me trajo á los presentes el ruido del aldabon con que llamaba á las puertas del convento un joven gefe carlista, que se anunciaba como ayudante del rey. Precisamente era mi amigo don Joaquín Zobiri, hijo político del general Ollo; y despues de abrazarnos me dijo que, habiendo sabido su reina la llegada de dos oficiales del ejército de la república con un convoy para llevarse los heridos que por la mañana había ya visitado, venia á decir á estos en su nombre, que cuantos quisieran quedarse lo hicieran, en la seguridad de ser bien asistidos y devueltos despues de curados. Despues de desempeñar su cometido, se quedó el señor Zubiri á acompañarme, y sentados sobre la yerba á la luz de la luna, renovamos recuerdos de aquella época afortunada en que España tenía paz.

Le dí mis quejas sobre las agresiones de que habían sido objeto mis subordinados, y las remedió inmediatamente haciendo poner en libertad dos carros que habían sido apresados; le pedí tambien una escolta para evitar la repeticion de tales sucesos, y la tuve á la hora designada. En esto rayó el alba y comenzamos la penosa tarea de sacar de su cama á tantos heridos y arreglar con los colchones que llevábamos camas en los 50 carros: la operacion tenía que ser larguísima: las hermanas de la Caridad no querian que se fuera ningun herido sin tomar el desayuno; los padres hospitalarios de San Juan de Dios, que allí dirige mi amigo el delegado general de la órden P. Menni, querian renovar las curas, de todos. Muchos bajaban por su pié ó con un báculo; pero otros muchos necesitaban camillas, y para llevarlas ayudaban á los pocos sanitarios los bagajeros que yo traía y los empleados de la casa.

Muchas veces contemplé conmovido el hermoso cuadro que presentaba un herido liberal llevado en brazos de dos fornidos soldados carlistas: ¡á que inmensidad de consideraciones se presta! Mientras estábamos en esta faena formó á la puerta del hospital un zaganete de guardias, y poco despues la llegada de un carruaje, los acordes de la marcha real y los vivas á la reina, anunciaron la entrada de doña Margarita, que volvia á auxiliar á los heridos. Los retratos que de esa señora circulan son parecidos, pero no dan fiel idea de su fisonomía movible,

sus facciones expresivas de bondad y dulzura, sus ojos azules, talle esbelto y maneras tan distinguidas como es natural: vestía con elegante sencillez de negro, y dos damas de honor la acompañaban. Yendo de cama en cama llegó á donde yo estaba; tuvo la bondad de acercarse, y con timbre de voz muy agradable y en buen castellano, preguntándome si yo era Landa, me dijo que sentía mucho me llevara los heridos, pues hubiera tenido gusto en dedicarse á cuidarlos, porque siendo españoles, dijo, todos son de los míos. Resondí que pensaba dejar aquellos para quienes el transporte fuera peligroso, y qué despues de haber tenido el honor de verla los dejaba con la seguridad completa de que serian asistidos admirablemente. No tanto como eso, dijo, pero sí que haré todo lo posible para que nada les falte. Manifesté mi gratitud por tal oferta, y á su vez se dignó darme las gracias por lo que yo hacía en pró de los heridos, repitiendo que todos le interesan igualmente como españoles. Me incliné y continuó la visita, y un cuarto de hora despues, cuando yo activaba el descenso de los últimos heridos, volvió á encontrarme á su paso, y con acento de afectuosa reconvenccion, me dijo: «Pero Landa, que no te los llesves á todos, que yo quiero algunos.» «Cuarenta dejo, señora, confiados á su inagotable caridad,» respondí y salí del hospital para poner en marcha el convoy que ya el señor Cabello habia hecho fuera formando en la carretera segun que los carros se cargaban.

El orden de marcha era el mismo que á la llegada: la escolta que el señor general Mendiri habia tenido la bondad de enviarme, era una seccion del tercer batallon alavés al mando de un oficial, un Sr. Jalon, que acreditó el mayor celo, y energía en el desempeño de su cargo, logrando contener toda manifestacion hostil por parte de los grupos de navarros, que con su nuevo uniforme de verano afluían á la carretera á presenciar el triste y silencioso desfile de aquel hospital ambulante de 180 heridos, que al amparo de la Cruz roja marchaban por el que fué campo de batalla de Monte-Jurra.

El calor era abrasador, y se procuró templarlo cubriendo los carros con sábanas y mantas, y dando ramaje á los heridos para que se abanicaran. A las tres de la tarde entramos en Los Arcos, y la poblacion entera, avisada por los cuatro carlistas que

llevábamos de descubierta, habia acudido á la plaza pidiendo servir á los heridos y ayudando á acomodar los carros á la sombra. Auxiliados por las mujeres del pueblo preparamos varios galderos de caldo Liebig, y se llenaron varias cestas de pan, confiando la distribucion de todo á las señoras, que cumplieron su encargo á las mil maravillas.

A las seis de la tarde, y en condiciones atmosféricas muy agradables, continuamos la marcha: en Torres y Sanzol encontramos tambien en la carretera á todas las mujeres con agua y limonada para los heridos. En Viana, donde entramos muy de noche, fué mayor y mas notable la buena acogida: la ciudad se habia iluminado, y hombres con antorchas alumbraban la carretera, el Ayuntamiento nos esperaba y me pidió dejar los heridos allí aquella noche, pues todos los vecinos querian recibirlos en sus casas; yo agradecí con la mayor efusion estas pruebas de caridad, pero como es tan penoso el reconocer á los heridos preferí continuar ya que la noche estaba templada, hasta Logroño, donde entré á las doce de la noche, y tuve el placer de verlos á todos acostados en buenas camas y en el hospital definitivo esmerándose en asistirlos á aquella hora, además del celoso director señor Cerain, el comandante general brigadier Suarez, la Diputacion provincial, gobernador y alcalde.

Tal es el relato de esta expedicion de socorro que deseare sirva de consuelo á las señoras de esa seccion, puesto que en él se han empleado los medios de transporte que su ingeniosa caridad introdujo en España por vez primera, y con este motivo tengo el honor de reiterar á V.ª, señora duquesa, las seguridades de la profunda consideracion y respeto con que soy S. S. S. Q. B. S. P.—«Nicasio Landa.»

PARTES TELEGRAFICOS PARTICULARES DE «EL BIEN PUBLICO.»

Madrid 17.—10:55 m. Mahon 17.—8:35 n.

Se habla de verificar un reclutamiento de cien mil hombres de la edad de 23 á 35 años.

Queda aplazada la publicacion

del manifiesto del señor Castelar. Continúa la ciudad de Cuenca resistiéndose de la faccion ocupando los carlistas el barrio de Carretería. Bolsa 11'50.

Madrid 18.—10:45 m. Mahon 18.—4:41 t.

En el Consejo de Ministros celebrado anoche fué decidido el llamamiento de ciento veinte y cinco mil hombres para el servicio de las armas.

Se acordó tambien la supresion de fueros en las provincias rebeldes y la confiscacion de bienes á todos los que alienten la insurreccion. Allegaránse recursos. Bolsa, 11:30.

Crónica Local.

Gran sensacion causará á nuestros lectores la lectura de los telégramas que en el lugar correspondiente insertamos y no dudamos un momento que quedarán convencidos de lo que muchas veces hemos repetido, qué triste es el porvenir de Menorca, y qué gratos serán los recuerdos que conservaremos de aquellos prohombres que solo nos prometían que con la abolicion de quintas quedaba salvado el país. Vivir para ver.

Los vecinos de un trozo de calle de la de Cifuentes empezaron en la tarde de ayer á adornarla con el fin de celebrar esta noche la fiesta que anualmente verifican.

UN RAMILLETE DE FLORES.

DEDICADO

A LAS BELLAS SUSCRITORAS DE EL BIEN PÚBLICO Y A OTRAS QUE NO LO SON.

Rosas muy fragantes ví y otras flores mas preciosas que brotaban amorosas del jardin do yo nací.

Pasó mi mas tierna infancia sin pesares, sin dolores, admirando sus colores, embriagado en su fragancia.

Mi patria salir me vió.... cuando mas tarde volví hallé los rosales sí pero aquellas rosas nó.

Sus hojas se marchitaron, su cáliz es místico y seco, su tallo quebrado y hueco.... tan solo espinas quedaron.

Hallé tambien otras flores y azucenas primorosas ayer brillantes y hermosas, hoy perdidos sus colores.

Otras, ni rastro dejaron de su estancia en el jardin, que con el lirio ó jazmin remoto país buscaron.

Un recuerdo en su partida dejó de algunas la muerte; triste llanto de su suerte, resto amargo de su vida!

Mas, entre tantas espinas que contemplaron mis ojos de aquestos tristes despojos de flores tan peregrinas, descollaban ricas matas de jazmines y azucenas, margaritas y verbenas, lindas rosas escarlatas.

Mil capullos sin abrir, violetas y francesillas valerianas, manzanillas esmaltadas de zafir.

Un bouquet quise formar que si de nuevo os perdiera, flores, recuerdo tuviera para en vosotras pensar.

Una margarita dió al ramo su flor primera, y una linda primavera bella Elisa recordó.

De un esmaltado rubí es Antonia linda rosa, y Esperanza primorosa es la *dalia carmesí*.

La *silvestre coronilla* ocupa el quinto lugar: esta es la flor singular llamada «Flor de Castilla.»

Perdieron tambien por mí su libertad otras dos flores, hermanas en los colores, las del *silvestre aleli*.

A Juanita representa la *acacia rosa*, á mi ver; Magdalena debe ser en el bouquet bella *hortensia*.

Una cándida *azucena* le añadió bella Antonita; su vecina Teresita es la hermosa flor *verbena*.

Tiernas hojas presentó Isabel de unas *moreras*, unidas las *primaveras* que Magdalena ofreció.

Blanca campanilla da al ramo Juana hechicera,.... tan nueva flor yo quisiera viviese una eternidad.

En ese *cármén* florido tambien hallé muy preciosa *anémone* candorosa que á la *violeta* ha seguido;

Esta es la modesta flor que retrata á Catalina, Francisca la *balsamina* si constante es en amor.

El *nardo* acude á su cita radiante, y cual bella *aurora* es la flor pregonadora de la *del día* ó Anita.

La *francesilla* siguió, mas, de rocío al cojerla, como de *concha* una perla, gruesa lágrima brotó.

Si *gracia soler* tenia Anita y hermosa Juana, es esta la *valeriana* y aquella fragante *lila*.

En la *esperanza* seguí de encontrar bella vecina y *pintada clavellina* para mi ramo escogí.

No lejana Magdalena,

del ramo escogida flor, es la imágen del pudor, la *sensitiva* es su emblema.

Al paso por los jardines hechizóme la ambrosia de Magdalena y María aromáticos *jazmines*.

Unas hojas de *sabina*, cual corona de laurel, devuelven la paz á aquel que el ramillete combina; pues si bien al paso encuentra otras mil flores si avanza, el bouquet dice «no alcanza, tanta flor en mí no entra.»

Y así, con gran pesar mio, me veo en la precision de esperar nueva ocasion para llenar el vacío.

Al ramo le falta un sello, hermosas, para acabarlo; dadme, niñas, para atarlo unas hebras del cabello;

Y ya ligado que esté, la que tal gracia me hiciere guarde el ramo si quisiere, y en mucho lo estimaré;

Pues conservarlo mejor su rica mano podrá, que en breve marchita está en los del hombre la flor.

Mas ántes, de mi bouquet copia exacta he de guardar para mejor recordar vuestros encantos

José.

Julio, 1874.

La comision de almacenistas que como saben nuestros lectores estuvo á conferenciar con el señor Alcalde respecto la cuestion de consumos, convino con éste que permanecieran cerrados hasta mañana los almacenes con el fin de aquellos hacer las consultas necesarias respecto al particular.

El «Diario de Barcelona» dice:

«Parece que el gobierno ha resuelto que se consideren los voluntarios milicianos como soldados del ejército para el pago de haberes los dias que presten servicio en campaña.»

A continuacion publicamos la alocucion que dirige á los menorquines el señor Subgobernador don Emilio Linares al dejar el mando civil de esta Isla. La rectitud, probidad é inteligencia con que el señor Linares lo ha ejercido, le han hecho acreedor á la estimacion de todas las personas amantes del órden, de la moralidad administrativa y de la bien entendida libertad, que de seguro sentirán como nosotros deje el importante puesto que le estaba confiado. He aquí la alocucion:

SUBGOBIERNO DE MENORCA.

El Gobierno de la República se ha servido admitir la dimision que le tenia presentada del cargo de Subgobernador de esta Isla, y en su consecuencia he hecho hoy entrega del mando civil de la misma al Secretario D. Juan J. Rodriguez y Femenias.

Mahon 17 de Julio 1874.

Emilio Linares.

MENORQUINES:

Bien hubiera querido en el breve período de mi mando conseguir la realizacion de algunas mejoras con que intentaba contribuir al desarrollo de la vida material de este país por el que en poco tiempo he adquirido gratas afecciones; empero la vertiginosa inestabilidad de los Gobiernos hace hoy casi efímero en punto á administracion el paso de las autoridades por las provincias.—Cabeme no obstante la satisfaccion de haber podido hermanar la libertad con las medidas extraordinarias de que el Gobierno tiene que hacer uso en el estado actual del país, manteniendo á todo trance el órden como base indispensable de la sociedad y evitando el lujo de medidas represivas que aunque contenidas en la ley, son cuando de ellas se hace un imprudente uso el emblema que caracteriza á los enemigos del derecho moderno.

Os agradezco la esquisita cordura con que os habeis conducido en este tiempo haciendo así fácil el camino de mi mando: haced en adelante igual uso de vuestra proverbial sensatez y vereis libre este suelo de los repetidos estremecimientos con que cada vez aumenta sus desgracias nuestra trabajada Nacion; así lograreis la prosperidad y engrandecimiento de esta Isla que de todo corazon ansia vuestro

Subgobernador
Emilio Linares.

SUBGOBIERNO DE MENORCA.

A fin de evitar la circulacion en esta isla de monedas falsas de diez céntimos de peseta, este Subgobernador remitió algunos ejemplares á la casa de moneda de Barcelona para establecer las diferencias que las distinguen de las legítimas, resultando del informe emitido por los peritos ensayador y grabador de aquel establecimiento que dichas monedas falsas carecen de los puntitos de campo del cuartel en que hay las cuatro barras que sirven para indicar campo de oro, esto aparte de que es muy difícil poder confundirlas con las legítimas, tanto por la preparacion del metal como por el grabado y acuñacion malísimamente ejecutados.

Lo que he dispuesto hacer público para que llegando a conocimiento de los habitantes de esta Isla se nieguen á admitir dichas monedas falsas, y se evita así la introduccion de mayor número, como sucedería probablemente si su curso no ofreciese oposicion.

A este efecto se servirá V. dar la mayor publicidad á esta circular en ese distrito municipal.

Mahon 17 de julio de 1874.

El Subgobernador,

Emilio Linares.

Sr. Alcalde de.....

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

San Vicente de Paul, fundador y confesor.

CULTOS.

CORTE DE MARIA.—Hoy se hace la visita á Ntra Señora de la Anunciata en San Francisco.

Las hermanas de Caridad residentes en esta obsequian hoy en San Francisco á su padre y P. San Vicente de Paul con misa solemne á las 9 ensalzando sus glorias el Dr. Ildefonso Hernandez Pbré.

Mañana hoy la misa mayor será á las 10 y el sermón lo dirá D. F. de Asis Arbona pbro. y vicario. Por la tarde á las 3 y media vísperas solemnes despues sermón por D. Jaime Tutzó pbro. y en seguida el devoto octavario.

Mañana la misa solemne en honor del Patriarca S. Elias y sermón á cargo de D. Eduardo Turmo, pbro.

Santo de mañana

Santa Margarita virgen y mártir y San Elias profeta.

Movimiento del Puerto.

Comandancia de Marina.

Entrados el 18.

De Blanes en 3 dias Laud S. Francisco pat. Joaquin Villoch con 6 trip. y obra de barro.

Despachados el 18.

Para Barcelona vapor correo Menorca

Anuncios.

D. Rafael Blasco y Moreno, juez de 1.ª instancia del Partido de Mahon.

Hago saber: Que el dia 20 de Julio próximo á las once de la mañana, se venderá en pública subasta en la audiencia de este Juzgado, siendo la postura competente, una casa sita en la calle de Santa Teresa de esta ciudad marcada con el número 26 perteneciente al pupilo Miguel Palliser y Gomila; á tenor del pliego de condiciones que obra en poder del pregonero público: pues así lo he mandado á solicitud de los interesados. Dado en Mahon á 20 de Junio de 1874.—Rafael Blasco.—Juan Allés, Esno.

Hago saber: Que el dia 27 del actual á las once de la mañana se venderá en pública subasta en la audiencia de este Juzgado siendo la postura competente, la casa número 26 de la calle de Riego de esta Ciudad perteneciente á la herencia intestada de Pedro Orfila y Olives, arregladamente al pliego de condiciones que obra en poder del Pregonero.

Dado en Mahon á 15 de Julio de 1874.—Rafael Blasco.—Juan Pons, Esno.

3 Calle Nueva 3.

Ojo!... Ojo!... Mahoneses.

Aprovechad tan propicia ocasion.

GRAN REALIZACION POR CUENTA DE FABRICANTES DE GÉNEROS DE SEDA LANA HILO Y ALGODON.

La gran baratura de toda clase de géneros se

despacha de las 6 á las 12 de la mañana y de las 4 de la tarde hasta las 10 de la noche todos los dias de trabajo y los dias de fiesta de las 6 de la mañana hasta las 12. Y además se anuncia al público mahonés que la espesada baratura tan solo durará hasta el Domingo dia 26 del corriente mes no permaneciendo ni un solo dia mas.

NOTA. La persona que emplee por valor de 100 reales se le dará gratis un neceser con artículos de quincalla y mercería.

Precio fijo y barato.

En la Tienda del señor Gregorio, calle del Castillo número 11 se hacen tres dias de los géneros existentes que son Viérnes, Sábado y Domingo de esta semana.

Pañuelos batista á 8 céntimos, á 12 y á 21 céntimos uno.—Pañuelos *lista* de mano á 8, á 12 y á 16 céntimos uno.—Pañuelos hilo, blancos, con cenefa morada y otros encarnada á 17 céntimos uno.—Pañuelos hilo blanco finos á una peseta uno.—Ropas algodón de pantalones á 7 céntimos palmo de hilo, á 8 1/2 y mas; superiores á 10 céntimos.—Cortes de Pantalón lana á 9 reales plata, á 10, á 11, á 12, á 13, á 14, á 15, á 17 y superiores á 20 reales plata corte.—Trajes de llaneta de 14 palmos á 2 duros, á 2 1/2 y á 3 duros.—Cotonets dobles á 4 1/2, á 5 1/2, á 6, y el mas ancho á 7 1/2 céntimos el palmo.—Llanetas de vestidos de señora de 3 palmos ancho á Columnaria la cana.—Mosolinas blancas de Cortina á 7, á 10 céntimos palmo y de ocho palmos ancho á 20.—Llanetas *fondo blanc pick morat, pick vermell*, ancha, á 11 céntimos palmo.—Amburgos y Madapolanes á 4 1/2 y 5 céntimos palmo.—Listados anchos de vestidos de primera clase á 9 1/2 céntimos palmo.—Ropas blancas puro hilo para Camisas á 9, á 10, á 12 y á 14 céntimos palmo.

GRAN BARATO,

para esta estacion de verano.

ESTABLECIMIENTO DEL SR. ROTGER,

Calle Arravaleta núm. 1.

Desde hoy se venden todos los géneros existentes de verano con una gran rebaja en sus precios como podrán ver todas las personas que tengan el gusto de visitar su establecimiento, y son como siguen:

Lanillas para trages lana pura de 2 1/2, 3 y 4 reales vellón palmo Cortes de pantalones lanilla de 4 5 6 y 7 pesetas el corte. Lanas para vestidos de 4, 5, 6 y 7 reales vellón la cana. Indianas para vestidos de 4, 4 1/2 y 5 centimos palmo. Percalinas para aforros de 2 1/2, 3, 3 1/2, 4 y 5 centimos palmo chaconás para vestidos de 5 y 6 reales vellón cana.

Driles de hilo para trages de 7, 8 y 9 centimos palmo. Amburgos y madapolames de 5 y 6 centimos palmo. Corbatas de seda de todas clases de 2, 3, 4, 5 y 6 reales vellón. Pañuelos de seda de 2, 4, 8, 11 y 16 reales vellón uno. Pañuelos batista de algodón de 1, 1 1/2, y 2 1/2 reales vellón uno. Listas superiores para camisas á 5 reales vellón cana. Cortes de vestidos de seda rayados de 5 6 y 7 duros. Mantillas de seda rayados de 7, 8, 9 y 10 pesetas corte. Mantillas granadina y muselina lana de 12 y 15 reales corte. Velos para mantillas de 4, 5, 6, 7 y 8 reales el velo. Brillantes, linares, acolchados, madapolames extranjeros etc. etc. percales telas hilo inglesas cusules para colchones. Piqués blancos terciopelos negros de seda camisetas de lana calsoncillos de idem alfombras con dibujos preciosos fais negros, glacés negros tela hilo para manteles de granito idem de algodón pañuelos batista hilo con cajas preciosas para regalo Colonia de 5 palmos algodón blanca rayadas para chambras de señora cortes de vestidos ó enaguas muy bonitos y una gran otra infinidad de otros géneros que sería difícil poder mencionar los que se espenden á unos precios baratísimos.

Imp. de M. Parpal, Bastion 39